

I Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Villa María (10/06/19)

Título: La producción de “lo común” y el cuidado de las infancias: estrategias creativas y fuerzas comunitarias (en su potencia articulada) frente a las implosiones en las escuelas públicas y barrios populares

Línea temática 1: Perspectivas multidimensionales de la desigualdad social

Autoras: Marianny Alves; Barbarena Amato; Paula Basel; Analí Mansilla; Vanina Mingolla; Roxana Ramírez; Natalia Riveros; Lucía Rodríguez; Mora Stiberman

Palabras claves: precariedad totalitaria, infancias y entramados comunitarios, mapas vitales y territorios en transformación

Desde el año 2015, la experiencia de una Práctica Sociocomunitaria (PSC) entre la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y la Escuela Primaria Pública Hugo Leonelli ubicada en una barriada popular de la ciudad de Córdoba, Granja de Funes II, ha sido un escenario singular para repensar críticamente los procesos de intervención, investigación y escritura en/desde cartografías que nos permitieron comenzar a reconocer el territorio, reinventar estrategias de intervención/acción y co-producir conocimiento vivo y sensible. Hoy reconocemos que el andar en el territorio ha atravesado nuestra mirada y ha transformado las maneras de pensar y hacer en/junto con las fuerzas vivas que lo habitan desde una perspectiva vincular, sensible y reflexiva.

Desde esta experiencia gestamos el *colectivo (en)trama*, que además de ser un lugar de enunciación que intenta articular la práctica territorial y la universitaria junto/con las infancias y las formas narrativas y visualidades, es una invitación para pensar y hacer desde la complementariedad de experiencias individuales y colectivas, un modo -inacabado- de producción de “lo común”, así como un horizonte abierto que orienta el presente y recrea el porvenir.

Estar y ser parte de los entramados comunitarios ha enriquecido el hacer colectivo. Los vínculos y las alianzas que se van tejiendo generan sentidos y maneras de hacer que resignifican la “intervención sociocomunitaria”, pues en la construcción de un *nosotrxs* -siempre en movimiento-, nos hemos encontrado con múltiples preguntas, muchas de ellas incómodas y con complejos desafíos, acerca de lo que guía la toma de decisiones en torno a los recaudos éticos-políticos de nuestro enunciar y por tanto, del (que)hacer.

Compartirlas, a manera de explicitar nuestras búsquedas actuales, nos interpela y es también una invitación en (re)pensar-nos junto con otros y otras para desentramar aquello que no puede ser resuelto desde la fragmentación, pero sí desde los mapas vitales de quienes insistimos en horizontes de posibilidades, justicia y cuidado de nuestras infancias.

1. Situar nuestro lugar de enunciación -inacabado- en movimiento (de dónde venimos y en dónde estamos): la búsqueda colectiva por interpelar, atravesar, morder la realidad, dentro y fuera de las fronteras.

Para llegar a Granja de Funes II, a “Los 40” como se suele denominar a ese sector del barrio, es necesario primero atravesar el puente de cruce del canal del río maestro norte (que delimita de alguna manera las fronteras simbólicas entre el “adentro” y el “afuera” de la ciudad) y recorrer las calles de tierra que se vuelven intransitables con cada lluvia. El canal y el muro construido en los últimos años establecen delimitaciones espaciales claras con otros barrios y refuerzan el estigma territorial que sufren los/as vecinos/as de la zona y que desde afuera les imponen como una marca identitaria. Desde los inicios del barrio, quienes habitan este territorio han denunciado los múltiples problemas que afrontan (pavimentación de las calles, salidas fluviales, cloacas, alumbrado público, recolección de residuos), a su vez que han logrado de manera comunitaria generar acciones concretas para enfrentar múltiples desafíos.

En este territorio se encuentra la Leonelli, muchas veces nombrada como “la escuela del fondo”, porque pareciera que después de ella se termina el barrio, se erigiera una frontera invisible entre el barrio y “la nada”, o tal vez se recreara con más claridad el terreno fértil del que está hecho el barrio. Es allí nuestro punto de partida donde -desde el año 2015- desarrollamos una PSC desde la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) en conjunto con la Escuela, cuya búsqueda principal fue acompañar **prácticas pedagógicas concretas** para la democratización de bienes culturales disponibles en todas las escuelas públicas y el acceso a otros mundos posibles (poéticos, estéticos y literarios) a través de **itinerarios de enseñanza** como recorridos abiertos que, en un sentido amplio, sirvieran de soporte para compartir saberes, imágenes y formas narrativas. Itinerarios imaginados y contruidos desde una selección muy cuidada de libros-álbum¹, en un proceso artesanal compartido entre las maestras, estudiantes de la universidad y compañeras del equipo de extensión.

El desarrollo de la PSC fue acompañado -en el ámbito universitario- desde un Seminario de formación de grado optativo del que también participaron algunas maestras de la escuela Leonelli. De manera quincenal, los **encuentros y diálogos de saberes** entre maestras de la escuela pública y estudiantes universitarios, nutrieron miradas acerca de cómo la enseñanza es y puede ser un lugar-tiempo sensible y creativo contruido desde sencillas y movilizantes preguntas: ¿Cómo explorar los mundos de nuestras infancias? ¿Cómo producir itinerarios de enseñanza desde una perspectiva respetuosa, creativa y abierta a los descubrimientos compartidos entre maestras, estudiantes de educación, niños y niñas? ¿Qué saberes complementarios encontramos en la escuela y en la universidad? ¿Qué espacios habilitamos para la escucha atenta de lo que tienen las infancias para decir-nos?

El encuentro con la literatura se constituyó en una gran “**casa hospitalaria**”, en palabras de María Teresa Andruetto (2014). Recuperamos el relato de Eugenia (maestra de segundo grado y maestra comunitaria), que participó en el proyecto desde el inicio: “*La literatura nos*

¹ Desde el año 2003 y hasta el 2015 el estado nacional llevó adelante, de manera sostenida, la publicación y distribución gratuita de más de 40.000.000 de ejemplares de cuentos/poemas y la compra de más de 15.000.000 de libros para las escuelas del país y bibliotecas populares, como parte de una política pública de lectura y de provisión de libros. Los libros-álbum son obras literarias y artísticas que comenzaron a poblar las bibliotecas de las escuelas públicas, en el marco de estas iniciativas destinadas a promover la lectura y la experiencia literaria como el ejercicio de un derecho. La interrupción de esta política fue anunciada el 08/08/2016 cuando el Ministerio de Educación, que conducía Esteban Bullrich, decidió no continuar con las licitaciones para la compra de libros de literatura infantil y juvenil (porque los libros repartidos “se habían leído poco”).
<https://www.eduvim.com.ar/blog/el-estado-no-comprara-literatura-infanto-juvenil-para-escuelas-publicas>

permitió reconocernos y encontrarnos con nuestra propia subjetividad y con la de los otros, especialmente con la de cada uno de los chicos y sus historias”. En el mismo sentido, Alicia (maestra de tercer grado y maestra comunitaria) comparte: “Los chicos pudieron hablar desde sus sentimientos, dando lugar a las palabras más profundas. Como cuando uno de los niños dijo: Yo también soy como una cosa perdida. O como cuando otra niña comentó: Nos sentimos mal cuando las personas nos miran diferentes porque trabajamos en el carro. Para pensar en lo que sucede cuando los chicos se sienten o viven en el lugar de un personaje, cuando la literatura traspasa la realidad de uno mismo”.

Un modo de comprender los procesos de configuración de las **infancias populares** en territorios en transformación, es reconocer las prácticas y sentidos que se construyen en distintos espacios significativos en la vida cotidiana del barrio: la escuela, el jardín de infantes, el centro de salud, los playones, los comedores comunitarios, la radio comunitaria, el apoyo escolar y la biblioteca ambulante, la murga que comenzó a funcionar en la escuela (pero que convoca a chicos y chicas de todas las edades). Podemos pensar en espacios que los niños no solo transitan cotidianamente, sino que “habitan” porque allí encuentran un lugar de cuidado, se sienten felices y pueden disfrutar su infancia.

Es así como el devenir de las prácticas sociocomunitarias fue mutando, los **mapas vitales** del barrio y del colectivo se fueron moviendo y abrieron posibilidades de participación en espacios comunitarios pre-existentes a nuestra llegada al barrio. A partir de un primer ejercicio colectivo de mapeo de las “fuerzas vitales” del territorio² durante el desarrollo del seminario, se sumaron inquietudes y desafíos para pensar y reconocer a la escuela como un espacio expandido más allá de ella misma. Una escuela anclada a un contexto comunitario con redes de apoyo mutuo y trabajo sostenido complejizaron la trama de vínculos y los hicieron más visibles. Esto nos movilizó como *colectivo (en)trama* a profundizar y “acordar” (en el sentido etimológico de la palabra a-cordar o unir corazones y distintas voces) una propuesta de formación e intervención extensionista en/desde/junto a la escuela y el territorio.

Cuando hablamos de **territorio**, nos referimos a las redes o **entramados comunitarios** del barrio que, por un lado, generan estrategias de producción y reproducción de la vida y, por el otro, a las articulaciones entre instituciones y organizaciones del lugar que habilitan y potencian diversos entrelazamientos para disputar derechos y desplegar acciones transformadoras propias y situadas.

Uno de los espacios medulares de articulación es la Mesa de organizaciones de IPV Argüello (anteriormente Red Agenda IPV) donde convergen el Espacio de apoyo escolar y Biblioteca ambulante comunitaria “La Casita”, el Centro de Salud Municipal, la Escuela primaria Hugo Leonelli, la Radio comunitaria Rimbombante, el IPEM 18, el Jardín Garabatos, entre otros. Desde el año 2018 se constituye con más fuerza como espacio colectivo, con anclaje y fuerte arraigo territorial que reúne a diversos proyectos y que definió como eje del trabajo en común: relevar la situación de la niñez y de los jóvenes en el territorio, denunciar las vulneraciones a sus derechos, sistematizar y poner en valor todas las actividades comunitarias que se realizan. A partir de este eje es que (también en el año 2018), desde la Mesa, se generó una campaña comunicacional en relación al **cuidado de las infancias y juventudes** del

² El mapeo colectivo consiste en la construcción de cartografías del espacio propio, desde el intercambio de miradas y voces. El colectivo *Iconoclasistas* considera al mapeo como un proceso de construcción y creación que desafía los relatos dominantes sobre un territorio, para construir una nueva mirada a partir de los saberes y experiencias cotidianas situadas.

barrio, y la corresponsabilidad de todxs lxs adultxs en tal tarea. Así nació la campaña: *“El barrio es familia. Entre todos y todas cuidamos a nuestros niños y jóvenes”*.

En un llamado que tuvo más que ver con éstas -y otras tal vez más difusas- potencias vitales que se despliegan en el barrio y que nos convocan como grupo a ser parte de la construcción de un nosotrxs, en el sentido de **un tejido entre-comunes** con problematizaciones, desafíos y deseos que nos juntan, nos complementan y nos interpelan, es que se fortalecieron los vínculos -de nuestro colectivo- con las fuerzas comunitarias nucleadas en la Mesa, ampliando nuestra mirada sobre lo que palpita en el barrio y sumándonos a ser parte de las posibles rutas de acción política gestadas a partir de las **dinámicas y lógicas del territorio**.

A partir de este año (2019) empezamos a participar también en el espacio comunitario de “La Casita”, un sábado de cada mes, desde un taller de literatura y el espacio de merienda con lxs niñxs, jóvenes y algunas familias del barrio. En estas jornadas, proponemos una lectura compartida entre todxs de un libro-álbum, para poner en diálogo diversas miradas y preguntas sobre las ilustraciones, los detalles, la historia del texto, nuestra propia historia, habilitando también un espacio para la invención y creación desde el arte.

Sabemos que estas rutas no tienen un solo sentido o dirección, ni son siempre coherentes o lineales, menos aún pueden ser una imposición acerca de lo que “debe ser” o “debería hacerse” en el barrio, pues la realidad habla, contradice, violenta, interpela. Elaborarlas es un **trabajo artesanal** que implica capacidad de escucha, una que incluso escuche los silencios y aquello que nos pueda incomodar, así como capacidad de atravesamiento para mirar los gestos que habitan el territorio y sostienen los vínculos. Construir una voz y un cuerpo colectivo se hace vital entre preguntas y tensiones que orientan el accionar, aunque eso signifique que los mapas transitados y los que hay que proyectar se muevan e inviten a renovados terrenos fértiles. Éstos aparecen cuando nos hacemos preguntas como las que nos acompañan ahora: ¿Cómo pensar y producir nuestros “cómos” y con “quienes” estamos siendo un nosotrxs amplio? ¿Cómo nombramos, decimos, denunciemos y anunciamos la realidad? ¿Cómo producir colectivamente conocimiento sensible con quienes habitan el territorio? ¿Qué espacio/tiempo darle a las urgencias de nuestro contexto? ¿Qué responsabilidades éticas y políticas implica nuestro lugar de enunciación?

Asumiendo que el **lugar de enunciación** implica un posicionamiento ético y político, identificamos la necesidad de sistematizar y producir conocimiento a partir de la práctica, que permita, más allá de pensar y comprender la realidad, habilitar condiciones para interpelar al Estado y la sociedad acerca de las problemáticas que atraviesan los sectores populares y la escuela pública, ante la avanzada de políticas de seguridad, territoriales y educativas de recorte, desfinanciamiento, represión y ajuste, entre otras, acompañadas de discursos mediáticos que reproducen sentidos comunes y acciones institucionalizadas con énfasis en la desigualdad y la injusticia social, económica y cultural.

Otra precisión acerca del lugar de enunciación de *(en)trama*, tiene que ver con que se construye desde una **experiencia extensionista** sostenida en el tiempo y en el territorio con claras intenciones de resignificar la relación entre universidad y comunidad, entre una escuela pública y la comunidad territorial en la que se inscribe, como un diálogo de saberes cohabitados de respeto y reciprocidades. En este punto de reconocimiento mutuo, construir puentes entre saberes que vinculen los debates académicos con experiencias comunitarias territoriales se torna necesario y estratégico, no sólo para dotar de sentido y acción política,

pertinente y situada a la producción de conocimiento, sino para que éste tenga utilidad en la producción y reproducción de la vida en contextos de resistencia (insistencia) y lucha³.

2. Mirar y narrar los barrios en su complejidad: conectar(nos) con los puntos de vista del otrx desde un lugar sensible, reconocer otras fuerzas y energías vitales en la precariedad

En un contexto político y social de profundización de las brechas sociales y los procesos de estigmatización y criminalización de la pobreza, las desigualdades se profundizan, se hacen cuerpo, se sienten en las escuelas públicas, en el comedor, en las calles de “Los 40”. Hay una violencia cotidiana que se hace eco en los medios de comunicación hegemónicos -o se alimentan desde allí creando víctimas/victimarixs sin rostro, nutriendo el miedo y la amenaza-, se suma el hostigamiento policial constante, el malestar en el almacén, la preocupación de las jefas de familia porque el dinero no alcanza, porque el pavimento no llega al fondo del barrio y cuando llueve no se puede salir al laburo o la escuela, porque los centros de salud están al límite.

Parece que una guerra se juega día a día, la urgencia es mantener la vida a salvo de (y en medio de) la violencia y la precariedad como fondo de una época. El miedo al despojo se vuelve un riesgo vital: “La precariedad es totalitaria cuando es el suelo de todo lo que se arma para vivir (relaciones, redes, amores, trabajos, consumo), cuando toma y actúa sobre la totalidad de la vida. Cuando no es posible pararse sobre otra superficie que estructure, y lo que queda entonces es la contingencia del día a día” (Colectivo Juguetes Perdidos, 2016: 52).

Adultxs, jóvenes e infancias transitan estos escenarios, inmersos en esta **precariedad totalitaria**. En el barrio se aguanta y pelea el día a día, mientras se genera un terror y malestar anímico de cómo vivir y sostener el día a día. Se viven desde siempre graves problemas relacionados con la ausencia de obras de ordenamiento, infraestructura y servicios urbanos, que pocas veces son escuchados a pesar de los innumerables reclamos, lo que genera en las familias percepciones y sentimientos de desprotección y abandono.

Esta hostilidad y resistencias mueven, conmueven y atraviesan a quienes habitan el territorio y a quienes hacemos parte de la experiencia. Como en el relato de Perla (referente barrial histórica y fundadora de la radio comunitaria Rimbombante): *“Nosotros tenemos mala prensa. La policía tiene un criterio, la mirada hacia nosotros es que todos somos negros y chorros... (...) Vinimos hace treinta años a una pieza de cuatro por cuatro, sin puertas ni ventanas, ni baño, ni agua, ni luz. Esa es la historia de este barrio. De gente muy malquerida (...) Lo que pasa es que somos tan malqueridos, que los chicos que van a las escuelas de esta zona, nacen ya con la mente pintada de rojo, la cabeza pintada de rojo. Ellos son zona roja, ¿me entendés? Entonces ¿qué triunfos querés que tengan? Si vos ya naciste mal, ¡naciste*

³ El filósofo argentino Eduardo Rinesi señaló recientemente que la universidad tiene que trabajar más “con” el pueblo en los distintos modos en los que este pueblo se organiza: “Tiene que aprender a trabajar más y mejor, y con menos prejuicios que los que hoy tiene, con las organizaciones sociales, políticas, culturales, sindicales, deportivas, religiosas, en las que se organiza el pueblo de los territorios donde ella se levanta y desarrolla su tarea. También con el Estado, en tanto forma de estructuración jurídico-política de ese pueblo que decimos que tiene un derecho a la universidad. Y con el espacio de las grandes discusiones colectivas, el espacio público de las grandes conversaciones en el que una sociedad define colectivamente su futuro”. Intervención en el marco del Encuentro Latinoamericano contra el neoliberalismo. Por una universidad democrática y popular realizado en la Universidad Nacional de Córdoba el 10 de junio de 2018.

culo, naciste pobre y de los cuarenta! (...) Pero bueno, después hicimos un montón de cosas que nos hacen sentir queridos, a nosotros mismos”.

Creemos que el relato más genuino es el que se expresa en primera persona, entre la palabra y la experiencia. Es allí donde sucede la trama y se construye **“un nosotrxs”**, un modo de **narración política** en contraposición a la narración endógena, aquella que no se deja afectar. Por lo contrario, nos dejamos afectar y nos involucramos, nos ponemos en juego, cuando sucede el diálogo *entre*, cuando podemos prestarnos a la escucha atenta y activa. Pero también este intercambio nos sacude profundamente y nos llena de interrogantes frente a situaciones dramáticas y dolorosas, como el estallido que se generó recientemente. Un acontecimiento que marcó e interrumpió la vida en el barrio cuando se conoció la violación que sufrió un niño que caminaba hacia la casa de su tía (todavía de día), y a raíz de ello, se desató una feroz represión por parte de la policía a partir de un intento de justicia/linchamiento contra el supuesto abusador y toda su familia.

Estas **implosiones que estallan** en mil pedazos hacia adentro del barrio, de las familias, de las instituciones y de los vínculos “entre” se vienen sucediendo en un *continuum*, es decir, en un proceso progresivo (a veces silencioso) en un tiempo y espacio determinado, donde diversos componentes químicos alimentan la combustión día a día y explotan, estallan, en dramáticos acontecimientos (Colectivo Juguetes Perdidos, 2014). Como en el relato de Day (referente comunitaria de “La casita”): *“La policía rodeó durante varios días las casas de los familiares. Han destruido autos, robaron casas. No fue una manifestación pidiendo justicia. Pero yo me pongo en la situación de la familia del niño lastimado y quemaría esa casa. Ahora de la cisterna para allá ya no podés pasar. Decían ‘vamos a hacer arder los 40’ (...) La gente volvía del trabajo temprano y se encerraba en su casa. La policía paraba a cualquiera. Vos te sentabas a comer con tu familia y sentías la balacera. Estábamos encerrados, no somos libres. A la noche no podés dormir porque sentís cualquier ruido y te da miedo (...) Y vos ahora, ¿cómo seguís? ¿Cómo quedamos nosotros? Ya éramos un barrio marginado. Quedamos aislados, entre el campo, en el medio de la nada misma. Estuvimos tres días sin pan. Los chicos tienen miedo de ir a la escuela (...) No vamos a salir más de los 40”.*

Recuperamos también las palabras de Matías (joven referente del barrio, integrante del grupo de rap “Zona de Cuarentena”) que junto con los otros relatos, ponen en tensión mucho de lo que hasta aquí decimos y andamos en cuanto a la corresponsabilidad en el cuidado de las infancias, la situación de vulnerabilidad y desamparo por parte del Estado, la **construcción mediática** de “un enemigo” que refuerza los estigmas sociales desde los medios: *“Quién crece viendo a un Niño errante, convertirse en monstruo?? Tantos brazos cruzados, tantas puertas cerradas. Quién ve las monstruosidades que sufrió ese niño antes de convertirse una bestia?? La violencia estalla de la forma que más le gusta, los inocentes de alrededor sufren la onda expansiva, el miedo y la incertidumbre, que hace tiempo no sentían por aquí. La violencia estalla y los medios contadores de la supuesta verdad, se alimentan de ella como si fuera carroña, grabando con sus aparatos, con lujo de detalles el dolor, la bronca, la tristeza, el desenfreno. Pero no, no vinieron a ver a nuestra campeona olímpica, ni a nuestros poetas, ni a nuestros cantantes o artistas, tampoco vinieron a ver nuestras calles empantanadas, tampoco nuestros profesionales universitarios, mucho menos al 98% de los trabajadores que viven por aquí. Vinieron por la sangre, por el morbo, por el amarillismo, por el rating”.*

El concepto de “**pedagogía de la crueldad**”, desarrollado por Rita Segato (2018), nos resuena como un eco de las palabras de Matías. La pedagogía de la crueldad, parte necesaria en el modelo de explotación económica actual, supone una relación con el otro como un objeto, sin empatía alguna. El rol de los medios, la ausencia/omisión estatal, las políticas de seguridad y el desmantelamiento de las políticas de derechos conquistados, agencian la construcción y difusión de esta pedagogía. Ante la precariedad que se impone, la insensibilización colectiva es un factor necesario (Alves, Basel, Ramírez y Riveros, 2018).

Esta modalidad de explotación expone a las infancias al mismo tiempo que se intenta criminalizarlas (por ejemplo, con el actual Proyecto de Ley de baja de la edad de imputabilidad a 15 años), acorrala con la suba constante de precios de bienes y servicios básicos que golpea con más fuerza a las familias con escasos recursos, deja a determinados sectores en completo desamparo en momentos de emergencia social, instalando una dinámica en la que el Estado solo aparece para reprimir y ejercer violencia (en sus múltiples formas).

Volvemos sobre preguntas para hacer una pausa necesaria, para reflexionar sobre las formas de comunicar y anunciar la existencia de **espacios de disputa/despliegue** de fuerzas vitales en un contexto hostil. Nos preguntamos: ¿Cómo nos afectan e interpelan los acontecimientos dramáticos y las implosiones que ocurren en el barrio? ¿Cómo sensibilizar a otrxs acerca de lo que está sucediendo con las infancias y las escuelas públicas en las barriadas populares? ¿Cómo humanizar y visibilizar las historias singulares detrás de los “datos duros” (sobre la profundización de la desigualdad y la exclusión, el ajuste en la educación pública, la criminalización y represión de las infancias pobres, las implosiones en los barrios)?

En este momento, en este contexto actual, ¿podríamos hablar de una **alianza insólita** (desde esta categoría que propone el Colectivo Juguetes Perdidos)? Alianza insólita que deviene en un nosotrxs perceptivo y sensible, atento, allí donde se vincula lo íntimo con lo colectivo, lo “que pasa” con lo que “nos pasa”, allí donde nos ponemos en juego para estar y hacer con otrxs. Las situaciones complejas de la vida, y a menudo difíciles de comprender, ponen en cuestión nuestro saber y nos llevan a inventar sobre la marcha. Como sugiere Mireille Cifali (2008), parte del desafío es “aceptar la incertidumbre inherente a la acción, desarrollar una capacidad de juego con lo imprevisto, recurrir a la inventiva en el mismo instante, reconocer la fuerza de los sentimientos, producir gestos y palabras que no están en los libros” (Cifali, 2008:171).

Ante incertidumbres, heridas y movilizaciones que acechan se (nos) presenta la necesidad de compartir estas implosiones que agujerean al barrio y al colectivo, los estallidos internos que se construyen en lo cotidiano de una realidad perseguida por la urgencia. Intentar **conquistar un nosotrxs** que permita reconocer también experiencias vitales y alegres, redes materiales y afectivas, que permiten fortalecer diversos lazos y tramas de cuidado de las infancias. Porque precisamos no quedarnos en la impotencia para intentar reconocer las líneas de fuga, los intersticios, las posibilidades en los márgenes. En este sentido, nos interesa analizar lo que sucede como capas yuxtapuestas, desde una mirada que tenga en cuenta la complejidad que atraviesa el territorio: no sólo se vive la precariedad totalitaria, también se tejen **redes de insistencia**, en un “*entramado en el que lo esencial es no perder la esperanza, esa esperanza que lleva a soñar y a construir sueños tejidos colectivamente*” (Verónica, directora de la Escuela Hugo Leonelli).

Ahora bien, ¿cómo concebir y diseñar contra-pedagogías capaces de rescatar una sensibilidad y vincularidad que permitan visualizar caminos alternativos? Encontramos voces, prácticas y

saberes que convocan/contagian otras sensibilidades y vínculos en experiencias colectivas de quienes habitan y construyen comunidad. Podemos hablar entonces de **lo común que nos habita**, desde posiciones y lugares muy diversos, dando lugar a complementariedades y reciprocidades entre actores, colectivos y organizaciones que trabajamos en las escuelas y los barrios desde una perspectiva de cuidado de las infancias y defensa de sus derechos (muchas veces vulnerados). Encontramos que nos unen vínculos en estas **luchas comunes** para enunciar lo vital.

Nos movilizan nuevas preguntas: ¿Cómo hacer visibles, en su dimensión de potencia, aquellas estrategias creativas que se producen en y desde las escuelas públicas y las redes que se tejen en los barrios populares? ¿Cómo mirar las pequeñas fuerzas comunitarias en su potencia articulada -muchas veces invisible- con otras más amplias? ¿Qué nos dicen las miradas y palabras sensibles de nuestras infancias acerca del mundo? ¿Qué nos cuentan las maestras, y también el comedor, los cuadernos, el patio de la escuela y las vivencias en el barrio? ¿Cómo seguir pensando la idea de los registros, su visibilidad y apropiación? ¿Cómo hacer común o colectivizar la producción visual? ¿Cómo hacer que esto sea visible con cierta efectividad política, como parte de una disputa de sentidos más amplia?

Nos movilizan la apuesta y la confianza en las infancias (sus sueños, sus deseos, sus miradas, sus preguntas, sus modos de hacer) y la potencia del trabajo cotidiano en espacios escolares y comunitarios en los que nos “aglutinamos” para poder desplegar lo común. En este sentido, podemos pensar en una apuesta colectiva a partir de reforzar las conjunciones (las “y”) frente a un ajuste de guerra que resta y divide (Colectivo Juguetes Perdidos, 2016). Reconocemos especialmente diversas **estrategias y prácticas de cuidado** que dan cuenta de rutas de invención y acción desde el contagio en pos de construir otros modos de habitar más solidarios y humanizantes.

Este contagio tiene que ver con los gestos que muchas veces sin palabras están llenos de significados. El barrio es un territorio de sentidos, tiene ritmo y rumbos, saberes y deseos, razones y sinsabores. Todo eso -y más- late en él. Los gestos aparecen en los preparativos para comenzar con el taller literario en La Casita. Los niños y las niñas se suman para convocar por las calles y casas del barrio para que más amigos, amigas y familias se acerquen a participar del taller, otros y otras se quedan ambientando la sala para luego disfrutar de la aventura literaria. Y también, en un día más de lluvia de esos que empantan los caminos pero no paralizan el andar, el abuelo de una niña trae una puerta de chapa y hace un “puente” para cruzar uno de los tantos baches para llegar a La Casita. Todos estos gestos se multiplican y gestan, como en un juego de palabras y acciones, lo posible.

Esto que ocurre expresa las fuerzas colectivas y los vínculos que se van tejiendo en la **resistencia cotidiana**: “Los vínculos que insisten no se dan entre sujetos, ni entre cuerpos en estados de sujetos -adultez, posicionamiento cualquiera-: lo que insiste -como un viento que te empuja desde tus propios pulmones- son fuerzas que se alían con otras fuerzas. La irresistible atracción del contagio, de nuevo el propio raje puesto en juego y la alianza con otros” (Colectivo Juguetes Perdidos, 2017:73).

Reflexiones provisorias en torno de lo que podemos enunciar hoy

Pensamos que abrir éstas y otras reflexiones teóricas y prácticas desde el campo de las ciencias sociales, humanas y artísticas, ayuda a enriquecer y consolidar nuestro posicionamiento ético-político, como estudiantes, docentes y militantes. Enunciar desde lo

colectivo es un desafío profundo en tiempos de individualismo exacerbado, pues confiamos en que es una de las **formas de resistir** y hacerle frente a las urgencias en un contexto caracterizado por la profundización de la desigualdad, la exclusión, la criminalización de las infancias y juventudes pobres.

La vulneración constante de derechos, junto con la construcción horrorizante, paralizadora y estática que alimentan los medios hegemónicos de (des)información, (des)comunicación y tergiversación en relación con los barrios populares y sus habitantes, aportan directo y de manera sostenida en la construcción y reproducción de la figura de “un enemigo”. Un otro que solo aparece en las noticias cuando hay algo que contar que alimenta el estigma social ya construido. De esta manera, son invisibilizadas las **alternativas creativas** que la comunidad genera, las buenas noticias, lxs artistas que el barrio sostiene, las estrategias solidarias que llevan adelante lxs maestrxs y las familias. Esa es la distancia, la brecha que separa, la des-sensibilización que borra las historias, los rostros, los detalles y pequeños gestos humanizantes, las vivencias, las fuerzas vitales en los barrios populares.

Entonces, si todo esto se respira en el barrio ¿cómo hacer para que los relatos hegemónicos de violencia, miedo y odio no sean los únicos que copen las miradas que se tienen sobre y desde el barrio? Siguiendo a Amador Fernández Savater (2018) la intención sigue siendo poner en palabras lo que (nos) sucede en el territorio y en esta búsqueda de co-producir narrativas visuales sensibles. “**El detalle**” atraviesa nuestras reflexiones y prácticas porque “pasa por el cuerpo, pero de manera distinta al goce del estereotipo. No nos confirma frente a la realidad, sino que nos pone en relación con ella. Nos conmueve: nos saca de nuestras casillas y nos abre a lo otro. Nos espabila, nos abre los ojos, activa nuestra curiosidad, nos conecta y enreda con el mundo. Es lo que no encaja, nos hace preguntas, nos pone problemas, nos incomoda, nos mueve del sitio.”

¿Dónde están seguras las infancias pobres muchas veces cosificadas, en situación de fragilidad y desamparo? Si el otro no importa (porque es “un nadie”), entonces no es necesaria la mirada sensible, la escucha, el cuidado. Lógicas que profundizan la exclusión. Por eso creemos que **anunciar las fuerzas vitales**, teniendo en cuenta la complejidad de lo que sucede en el territorio, habilita a caminar desde la esperanza y lo colectivo como potencia para transformar la realidad. Perla Zelmanovich, retomando a Cornu, sostiene que hay una **confianza que subraya el futuro**, que no se basa en lo que conozco, sino en aquello que confiamos que el otro va a poder: “Es una apuesta, una confianza de que algo bueno puede llegar a ocurrir, aunque no tengamos la certeza” (Zelmanovich, 2007:2). En palabras de Perla: *“Hay que mostrar lo que somos y enfocarnos en lo que nos revaloriza. Ahora que se odia tanto tenemos que dar la vuelta. Argüello tiene que ser para cuidar a nuestros chiquitos. Si en la escuela te enseñan a soñar, zafamos...”* .

Podemos decir que “el rejunte” y “el contagio”, categorías del Colectivo Juguetes Perdidos que nos inspiraron en este recorrido, nutren las experiencias individuales y colectivas. Desde estas experiencias crece la confianza en que la realidad, la que hoy nos toca vivir y denunciar, puede ser de otra manera. No podemos hacer otra cosa que no sea **insistir para transformar**, porque compartimos la bronca y las alegrías, y sabemos que de todo ello germinan los mundos posibles, en donde **el nosotros** hace **común** el cuidado de lo vital, la esperanza, la dignidad y la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRUETTO, María Teresa (2014): “La literatura como una casa hospitalaria”. Conferencia Magistral No 3. En Memorias del 34 Congreso Internacional de IBBY.

ALVES, M., BASEL P. RAMÍREZ, R. y RIVEROS, N. (2018): “Universidad, escuela y territorio. Una escuela como punto de encuentro, para tejer redes...” En *Revista E+E (Estudios de Extensión en Humanidades)*, volumen 5 N° 6. Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

CIFALI, Mireille (2008) “Enfoque clínico, formación y escritura”. En Paquay, Altet, Charlier y Perrenoud (coords.) *La formación profesional del maestro: estrategias y competencias*. México: Fondo de Cultura Económica.

COLECTIVO JUGUETES PERDIDOS (2016): *¿Quién lleva la Gorra? Violencia, nuevos barrios y pibes silvestres*. Buenos Aires: Tinta Limón.

COLECTIVO JUGUETES PERDIDOS (2017): “San Deligny”. En Deligny: *Semilla de crápula. Consejos para los educadores que quieran cultivarla*. Tinta Limón: Buenos Aires.

COLECTIVO JUGUETES PERDIDOS (2019): “Pesada herencia (implosiones y elecciones)”. Diario Tiempo Argentino. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/pesada-herencia-implosiones-y-elecciones?fbclid=IwAR2jF7gd3sKD9k8jzEhWutmVeE1Fzm1juL1AdDaOxLCv9FTCKEqkL9QUcvU>. Consultado el 20 de mayo de 2019.

FERNÁNDEZ SAVATER, Amador (2018): “Dar a ver, dar que pensar: contra el dominio de lo automático”. Publicado en El Diario de Madrid, España. Disponible en: https://www.eldiario.es/interferencias/pensamiento-esterotipos_6_836476363.html. Consultado el 25 de mayo de 2019.

PETIT, Michele (2015): *Leer el mundo. Experiencias de transmisión cultural*. México: Fondo de Cultura Económica.

SEGATO, Rita (2018): *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.

ZELMANOVICH, Perla (2003): “Contra el desamparo”. En Dussel y Finocchio (comp.) *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ZELMANOVICH, Perla (2007): “Apostar a la transmisión y a la enseñanza. A propósito de la producción de infancias”. Conferencia del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Río Grande, 8 de noviembre de 2007.